

pués de venir durante once <sup>horas</sup> años pisando la dureza del llano, nos sentimos muy a gusto envueltos en aquella cosa que brinca sobre nosotros y sabe a tierra.

Por encima del río, sobre las copas verdes de las casuarinas, vuelan parvadas de chachalacas verdes. Eso también es lo que nos gusta.

Ahora los ladridos de los perros se oyen aquí, junto a nosotros, y es que el viento que viene del pueblo retacha en la barranca y la llena de todos sus ruidos.

Esteban ha vuelto a abrazar su gallina cuando nos acercamos a las primeras casas. Le desata las patas para desentumecerla, y luego él y su gallina desaparecen detrás de unos tepemezquites.

-- ¡Por aquí arriendo yo! -- nos dice Esteban.

Nosotros seguimos adelante, más adentro del pueblo.

La tierra que nos han dado está allá arriba.

## EXISTENCIALISMO

SARTRE, JEAN PAUL.

Jean Paul Sartre nació en París en 1905 de una familia de marinos y universitarios, estudió Filosofía y se dedicó a la enseñanza. Participó activamente en la Segunda Guerra Mundial, durante la que fue prisionero de los nazis. Fundador de Le Temps Modernes, su obra ha ejercido una influencia profunda y universal en las generaciones jóvenes. Su producción, copiosa, tiene títulos tan importantes para comprender el pensamiento contemporáneo como La náusea, El muro, Los caminos de la libertad, Las moscas, A puerta cerrada, Las manos sucias, Muertos sin sepultura, El ser y la nada, El existencialismo es un humanismo, Baudelaire, etc. En 1967 fue galardonado con el premio Nobel de Literatura.



que de venir a este mundo como a un lugar  
que no es nuestro, que no es el nuestro, que  
es el de los otros, que es el de los que  
nos rodean, que es el de los que nos  
rodean, que es el de los que nos rodean.

que de venir a este mundo como a un lugar  
que no es nuestro, que no es el nuestro, que  
es el de los otros, que es el de los que  
nos rodean, que es el de los que nos  
rodean, que es el de los que nos rodean.

que de venir a este mundo como a un lugar  
que no es nuestro, que no es el nuestro, que  
es el de los otros, que es el de los que  
nos rodean, que es el de los que nos  
rodean, que es el de los que nos rodean.

que de venir a este mundo como a un lugar  
que no es nuestro, que no es el nuestro, que  
es el de los otros, que es el de los que  
nos rodean, que es el de los que nos  
rodean, que es el de los que nos rodean.

que de venir a este mundo como a un lugar  
que no es nuestro, que no es el nuestro, que  
es el de los otros, que es el de los que  
nos rodean, que es el de los que nos  
rodean, que es el de los que nos rodean.

que de venir a este mundo como a un lugar  
que no es nuestro, que no es el nuestro, que  
es el de los otros, que es el de los que  
nos rodean, que es el de los que nos  
rodean, que es el de los que nos rodean.

que de venir a este mundo como a un lugar  
que no es nuestro, que no es el nuestro, que  
es el de los otros, que es el de los que  
nos rodean, que es el de los que nos  
rodean, que es el de los que nos rodean.

que de venir a este mundo como a un lugar  
que no es nuestro, que no es el nuestro, que  
es el de los otros, que es el de los que  
nos rodean, que es el de los que nos  
rodean, que es el de los que nos rodean.

EXISTENCIALISMO.

A puerta cerrada  
(Drama en un acto)

A PUERTA CERRADA.

JEAN PAUL SARTRE.

CARILDA ALFONSO  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
D. A. M. E.



EXISTENCIALISMO

A PUERTA CERRADA

JEAN PAUL SARTRE

A puerta cerrada  
(Pieza en un acto)

A esa señora.

PERSONAJES

El camarero

Estefano

Inés

El teatro se representa en un apartamento de París.

A puerta cerrada se representó por primera vez en el teatro del Vieux Colombier en mayo de 1944.

CAPILLA ALFONSO  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



A puerta cerrada  
(Pieza en un acto)

A una señora.

## PERSONAJES

Inés

Estelle

Carcin

El camarero

A puerta cerrada se representó por primera vez en el teatro del Vieux Colombier en mayo de 1944.

## ESCENA I

GARCIN - EL CAMARERO del piso

(Un salón estilo Segundo Imperio. Una estatua de bronce sobre la chimenea.)

GARCIN (entra y mira a su alrededor)

Entonces, ya estamos.

EL CAMARERO

Ya estamos.

GARCIN

Es así....



EL CAMARERO

Es así.

GARCIN

Yo... pienso que a la larga uno ha de habituarse a los muebles.

EL CAMARERO

Depende de las personas.

GARCIN

¿Todos los cuartos son iguales?

EL CAMARERO

¡No, hombre! Nos llegan chinos, hindúes. ¿Qué quiere - que hagan con un sillón Segundo Imperio?

GARCIN

Y yo, ¿qué quiere que haga con él? ¿Sabe quién era yo? ¡Bah! No tiene ninguna importancia. Después de todo, - viví siempre entre muebles que no me gustaban y en situaciones falsas; eso me encantaba. Una situación falsa es un comedor Louis Philippe, ¿no le dice nada?

EL CAMARERO

Ya verá usted como en un salón Segundo Imperio tampoco está mal.

GARCIN

¿Eh? Bueno, bueno, bueno. (*mira a su alrededor.*) De todos modos, no me esperaba yo... Seguramente no ignoran ustedes lo que se cuenta allá.

EL CAMARERO

¿Acerca de qué?

GARCIN

Bueno... (*Con un ademán vago y amplio.*) Acerca de todo -

esto.

EL CAMARERO

¿Cómo puede usted creer en esas necedades? Gentes que nunca han puesto aquí los pies. Porque si hubieran venido...

GARCIN

¡Claro!

(*Rien los dos!*)

GARCIN (*poniéndose serio de repente*)

¿Dónde están los palos?

EL CAMARERO

¿Qué?

GARCIN

Los palos de espetar, las parrillas, los embudos.

EL CAMARERO

¿Está de guasa?

GARCIN (*mirándolo*)

¿Eh? Ah, bueno. No, no quería guasearme. (*Una pausa. Se pasea.*) Ni espejos ni ventanas, naturalmente, nada frágil. (*Con una violencia súbita.*) ¿Y por qué me han quitado el cepillo de dientes?

EL CAMARERO

¡Vaya! Ya le vuelve la dignidad humana. Es formidable.

GARCIN (*golpeando colérico el brazo del sillón*)

Le ruego que se ahorre sus familiaridades. No ignora nada de mi situación, pero no soportaré que usted...



EL CAMARERO

¡Vaya! Discúlpeme. Qué quiere, todos los clientes hacen la misma pregunta. Empiezan: "¿Dónde están los palos?" En ese momento le juro que no piensan en su aseo. Y apenas se tranquilizan aparece el cepillo de dientes. Pero por el amor de Dios, ¿no pueden ustedes reflexionar? Pues dígame, ¿para qué habrían de cepillarse los dientes?

GARCIN (calmado)

Sí, en efecto, ¿para qué? (Mira a su alrededor.) ¿Y para qué mirarse en los espejos? En cambio la estatua, enhorabuena... Me imagino que habrá ciertos momentos en que me la comeré con los ojos. Con los ojos, ¿eh? Vamos, vamos, no hay nada que ocultar; le digo que no ignoro nada de mi situación. ¿Quiere que le cuente cómo ha ocurrido? El tipo se sofoca, se hunde, se ahoga, sólo su mirada queda fuera del agua, ¿y qué es lo que ve? Una reproducción en bronce. ¡Qué pesadilla! Vamos, seguramente le han prohibido que me conteste, no insisto. Pero recuerde que no se me coge desprevenido, no venga a jactarse de que me sorprendió; miro la situación de frente. (Reanuda la marcha.) Entonces, nada de cepillo de dientes. Cama, tampoco. Porque jamás se duerme, por supuesto.

EL CAMARERO

¡Vaya!

GARCIN

Lo hubiera apostado ¿Para qué había de dormir? El sueño lo toma a uno por detrás de las orejas. Sientes que se te cierran los ojos, pero ¿para qué dormir? Te estiras sobre el canapé y pffft... voló el sueño. Hay que frotarse los ojos, levantarse y todo vuelve a empezar.

EL CAMARERO

¡Qué imaginación tiene usted!

GARCIN

Cállese. No gritaré, no gemiré, pero quiero mirar la si-

tuación de frente. No quiero que me salte encima por detrás, sin que pueda reconocerla. ¿Imaginación? Entonces es que ni siquiera se necesita el sueño. ¿Para qué dormir si no se tiene sueño? Muy bien. Espere. Espere: ¿por qué es penoso? ¿Por qué ha de ser forzosamente penoso? Ya lo sé: es la vida sin corte.

EL CAMARERO

¿Qué corte?

GARCIN (imitándolo)

¿Qué corte? (Suspica.) Míreme. ¡Estaba seguro! Eso es lo que explica la indiscreción grosera e insoportable de su mirada. Palabra, están atrofiados.

EL CAMARERO

¿Pero de qué está usted hablando?

GARCIN

De sus párpados. Nosotros parpadeábamos. Eso se llamaba parpadeo. Un pequeño relámpago negro, una cortina que cae y se levanta: el corte, ya está. El ojo se humedece, el mundo se aniquila. No puede usted saber qué refrescante era. Cuatro mil reposos en una hora. Cuatro mil pequeñas evasiones. Y cuando digo cuatro mil... ¿Entonces voy a vivir sin párpados? No se haga el imbécil. Sin párpados, sin sueño, es todo uno. No dormiré más... ¿Pero cómo podré soportarme? Trate de comprenderlo, haga un esfuerzo; soy de carácter chinchoso, sabe, y... tengo la costumbre de incordiarle. Pero..., pero no puedo incordiarle sin descanso; allá tenía la noche. Yo dormía. Tenía el sueño ligero. En compensación me obligaba a tener sueños sencillos. Había una pradera, nada más. Soñaba que paseaba por ella. ¿Es de día?

EL CAMARERO

Ya lo ve usted, las lámparas están encendidas.



GARCIN

Diablos. Este es el día de ustedes. ¿Y afuera?

EL CAMARERO (*estupefacto*)

¿Afuera?

GARCIN

¡Afuera! ¡Del otro lado de estas paredes!

EL CAMARERO

Hay un pasillo.

GARCIN

¿Y al final del pasillo?

EL CAMARERO

Hay otros cuartos y otros corredores y escaleras.

GARCIN

¿Y luego?

EL CAMARERO

Eso es todo.

GARCIN

Tendrá usted un día de salida. ¿Adónde va?

EL CAMARERO

A ver a mi tío, que es jefe de camareros en el tercer piso.

GARCIN

Hubiera debido suponerlo. ¿Dónde está el interruptor?

EL CAMARERO

No hay.

GARCIN

¿Y entonces no se puede apagar la luz?

EL CAMARERO

La dirección puede cortar la corriente. Pero no recuerdo que lo haya hecho en este piso. Tenemos electricidad a discreción.

GARCIN

Muy bien. Entonces hay que vivir con los ojos abiertos...

EL CAMARERO (*irónico*)

Vivir...

GARCIN

No me sea quisquilloso por una cuestión de vocabulario. Los ojos abiertos. Para siempre. Habrá plena luz en mis ojos. Y en mi cabeza. (*Una pausa.*) Y si tirara con la estatua a la lámpara eléctrica, ¿se apagaría?

EL CAMARERO

Es demasiado pesada.

GARCIN (*toma la estatua en sus manos y trata de levantarla*)

Tiene razón. Es demasiado pesada.

(*Un silencio.*)

EL CAMARERO

Bueno, si ya no me necesita, le dejo.

GARCIN (*sobresaltándose*)

¿Se va usted? Hasta luego. (EL CAMARERO llega a la puerta.) Espere. (EL CAMARERO se vuelve.) ¿Es un timbre eso? (EL CAMARERO hace una señal afirmativa.) ¿Puedo llamarle cuando quiera y está usted obligado a venir?



EL CAMARERO

En principio, sí. Pero es caprichoso. Hay algo trabado en el mecanismo.

(GARCIN se acerca al timbre y lo oprime. Sonido.)

GARCIN

¡Funciona!

EL CAMARERO (asombrado)

• Funciona. (Llama a su vez.) Pero no se entusiasme, no durará. Bueno, a sus órdenes.

GARCIN. (hace un gesto para retenerlo)

Yo...

EL CAMARERO

¿Eh?

GARCIN

No, nada (Va a la chimenea y toma el cortapapeles.) ¿Qué es esto?

EL CAMARERO

Ya lo ve; un cortapapeles.

GARCIN

¿Hay libros aquí?

EL CAMARERO

No.

GARCIN

¿Entonces para qué sirve? (EL CAMARERO se encoge de hombros.) Está bien. Váyase.

(EL CAMARERO sale.)

ESCENA II

GARCIN, solo

(GARCIN se acerca a la estatua y la acaricia con la mano. Se sienta. Se levanta. Camina hasta el timbre y lo oprime. El timbre no suena. Prueba dos o tres veces. Pero en vano. Entonces se dirige a la puerta y trata de abrirla. La puerta se resiste. Llama.)

GARCIN

¡Camarero! ¡Camarero!

(No hay respuesta. Propina una granizada de puñetazos a la puerta llamando al camarero. Luego se calma súbitamente y va a sentarse. En ese momento, se abre la puerta y entra INES seguida por EL CAMARERO.)

ESCENA III

GARCIN - INES - EL CAMARERO

EL CAMARERO (a GARCIN)

¿Me llamaba?

(GARCIN se acerca para responder, pero echa una mirada a INES.)

GARCIN

No.

EL CAMARERO (volviéndose hacia INES)

Está usted en su casa, señora. (Silencio de INES.) Si tiene alguna pregunta que hacerme... (INES se calla.)